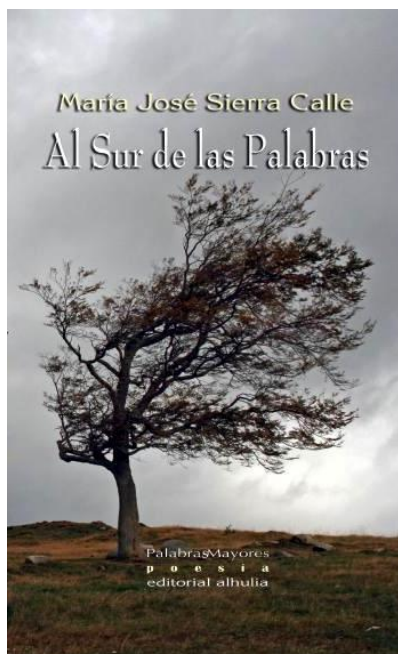


RECENSIONES

M^a José Sierra Calle (2013)

Al sur de las palabras

Granada, Editorial Alhulia



Como dice Ladrón de Guevara en el prólogo de este poemario, la poesía es la defensa de los humanos ante la vida y la muerte, es la voz del ser humano, a solas, que vive, que goza, que sufre, que ama, que muere y desaparece sin esclarecer los grandes misterios de la vida humana.

Estos misterios son los que Sierra Calle va tomando y retomando con sus versos, una y otra vez, desde las distintas esquinas que se le ofrecen para sentir el mundo, para vivir la vida, e incluso, para acercarse al abismo que las palabras van provocando en torno a ella, a su esencia de poetisa. La palabra la enfrenta al tiempo, esa deuda permanente que habita en nuestro interior y que ella siente cómo se va adueñando por instantes de un devenir no controlado: *A veces no se necesita más que un simple suspiro para alcanzar el aire que nos devolverá a la vida cuando otros ya nos creían*

muertos. El tiempo, ese halo que aparece con nosotros al nacer, y que se aleja cada vez más rápido conforme vamos recorriendo la vida, si no se convierte en instante relativo en el que se une al espacio y los cuerpos siembran la energía que detiene la temporalidad más precisa. El tiempo tortura y acrecienta, otorga su don y lo quita, y de su mano llegan las ausencias, esas miradas que estuvieron otrora con nosotros y que ya solo permanecen al alcance de los sueños, de los recuerdos o de los sentimientos más profundos y callados,

Cuando todo regresa

y vuelve el recuerdo sin tregua

con su avaricia,

retornan los escalofríos.

Y el miedo.

El miedo, ese intangible que persigue al poeta cuando la palabra desaparece, cuando los silencios encuentran refugio en su interior sin responder siquiera a los más sutiles susurros internos; el miedo, ese compañero de la sinrazón más inhóspita que se instala sin permiso en el forro del espíritu que envuelve a los cuerpos, mezclando los fríos y las calenturas más tenebrosas. Y sin embargo, son las risas y los besos quienes salvan al humano de sus

retorcidas dentelladas, entre pinturas de otoño y perseidas de agosto que nunca llegan a dar toda la luz precisa.

Sierra Calle arranca palabras al silencio, puede escribir de nuevo, sin que nadie se lo impida, llenando el vacío que la huida de la palabra genera en el interior más cálido y lúgubre a la vez.

Esta obra, primera de la autora, nos hace transitar por verdaderos requiebros humanos que siempre estuvieron ahí, que permanecerán infinitamente mientras exista un poeta que simplemente vacíe su espíritu con la palabra, con la misma palabra que lo alimenta.

Juan de Dios Villanueva Roa